

Voces de inconformidad en lugares anónimos

Flor Edilma Osorio Pérez¹

En lugares anónimos, que corresponden a municipios

rurales ², en diferentes puntos de la geografía nacional, grupos de personas manifestaron su sintonía con el paro nacional prolongado que comenzó el 28 de abril de 2021. Sin embargo, estos procesos de inconformidad explícitos no hicieron noticia, no fueron marchas masivas, no hubo quemaduras, ni grandes escándalos. Fueron expresiones de descontento público que promovieron la afluencia de grupos pequeños, especialmente de jóvenes, que hicieron presencia por las vías principales con destino al parque central, punto de encuentro social, bajo la mirada escéptica, curiosa, hostil o preocupada de autoridades y demás pobladores.

Cacerolazos, marchas con carteles y arengas, velatones, al ritmo música y tambores, fueron los repertorios más empleados en estas manifestaciones que se programaron, usualmente, al caer el día. Las redes sociales cumplieron su papel activo para concretar esas convocatorias que, en varios lugares, se repitieron dos o tres veces. Según las condiciones de poblamiento de cada municipio, el flujo entre las veredas y el casco urbano, las vías de acceso y los medios de transporte, así como las distancias existentes, hubo concurrencia de personas que viven en el campo. Lo interesante aquí es hacer explícita la iniciativa local para promover esas expresiones abiertas que sintonizaban y se solidarizaban con el paro nacional.

Una de las principales sintonías ha sido el liderazgo y participación de los jóvenes en estas convocatorias y en el desarrollo de estos espacios para alzar su voz. Una

¹ Profesora e Investigadora

² Se consideran aquellos cuyas cabeceras tienen menos de 25 mil habitantes y una densidad poblacional entre 10 hab/km² y 100 hab/km². En 2014, se identificaban 373 municipios que sumados alcanzaban 5.402.735 de habitantes. Misión para la transformación del campo. Definición de categorías de ruralidad. 2014.

<https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/estudios%20economicos/2015ago6%20documento%20de%20ruralidad%20-%20ddrs-mtc.pdf>

mirada con algún detalle, a dos situaciones concretas en distintos poblados, pondrá en evidencia otras cuestiones.

La convocatoria me llegó a través de whats app, para el 7 de mayo a las 5 de la tarde. Un afiche con un fondo blanco que mostraba siluetas de marchantes con Banderas y en la parte superior un fondo verde en donde se leía “Nos unimos por la vida” y más abajo, “Caminata de solidaridad”. Así que nos programamos para estar ahí, aunque no vivimos en el casco urbano. Dado que no podíamos llegar a la cita de las 4 en las afueras del pueblo para elaborar los carteles, los elaboramos en casa. Atentos en la calle principal, vimos una bandera tricolor izada al revés y un grupo de jóvenes, unos más que otros, unos a pie y otros en bicicleta, que no superaban las 30 personas, casi todos con tapabocas. Nos unimos al final y caminamos las cinco cuadras hasta el parque. ¡Qué viva el paro nacional! ¡Que vivai Esas fueron las arengas que coreamos. Dos cuadras antes de la alcaldía, un hombre joven se paró al frente y agradeció la participación y respuesta a la convocatoria. Sus palabras fueron más o menos las siguientes. “Esta convocatoria la hicimos estudiantes y jóvenes del municipio. Es la segunda marcha que hacemos y queremos solidarizarnos con el paro nacional y con el descontento que hay en el país. Aquí también lo sentimos y nos toca. No tenemos interés en provocar desórdenes ni violencia, ni se trata en manifestarse contra las autoridades municipales o la policía de aquí. Hago esas aclaraciones porque después de la marcha con faroles que hicimos hace unos días, recibimos algunas amenazas. Recordemos entonces que solo queremos manifestar nuestras inquietudes y descontento. Nuevamente, muchas gracias y sigamos para el parque”. Allí pusimos en las escaleras las pancartas y estuvimos un rato charlando en combos pequeños. Me encontré con Carolina, una chica de 25 años que vive en una vereda cercana al pueblo. “La primera marcha estuvo mejor. Hubo mucha más gente y llevamos faroles. Se veía muy chévere”.

San Martín de Lobos, ondearon la bandera nacional y luego se devolvieron para sus viviendas. Sus escépticos vecinos adultos los miraban mientras les decían burlones: “Vayan a trabajar, eso no sirve de nada; nadie los va a escuchar y menos a prestar atención. Están perdiendo su tiempo”³. Otros les recordaban; ¿Quién los va a escuchar desde acá?⁴. Un corto video de esta marcha que circuló en redes sociales permitió que fueran escuchados, si no por los dirigentes, si por muchas otras personas pues, además, algunos noticieros nacionales hicieron el registro respectivo. Algunos mensajes en las redes manifestaron apoyo y admiración, otros, criticaron a los adultos que se burlan y no hacen nada, y otros expresaron suspicacia frente estos jóvenes que, seguramente, no tienen claras las razones de esta acción. Leonardo, uno de los jóvenes partícipes, señaló que tuvieron algo de miedo al principio, pero luego lo superaron.

Es evidente el liderazgo de lxs jóvenes, pero ¿dónde estaban los adultos? Algunos se mantuvieron como observadores sorprendidos, mientras comentaban en las esquinas y negocios sus propias quejas, particularmente, a raíz de la criticada reforma tributaria. “¿Cómo se le ocurre al gobierno poner más impuestos para todos, en medio de la pandemia, cuando todos estamos más jodidos? Eso no se le ocurre a nadie”, dice un hombre de unos 60 años en un supermercado del pueblo, conversando con un amigo, en tono cantadito cundiboyacense.

La marcha no les fue indiferente a lxs adultxs, pero no se unieron a ella; en Las Canoas, fue evidente la burla y el escepticismo que manifestaron. Parece una muestra de las diferencias entre generaciones, frente al sentido que tiene la marcha, que puede ser vista como un ejercicio inútil que, además y por lo mismo, puede poner en ridículo a quien participa.

En ambos casos, la mención al miedo y la intimidación que experimentaron lxs jóvenes resulta preocupante. En Cundinamarca, por amenazas precisas desconocidas y por la mirada recelosa de las autoridades, y en Magdalena, por el sentimiento vivido, sin que hubiera una razón concreta. Creo que no somos muy

³ <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/paro-nacional-se-burlan-de-jovenes-que-protestaron-en-canoas-magdalena-586882>

⁴ <https://tubarco.news/tubarco-noticias-caribe/la-protesta-de-la-dignidad-10-jovenes-salieron-a-marchar-en-corregimiento-de-pivijay-nadie-mas-los-acompano/>

conscientes del miedo que albergamos como colombianos frente a este tipo de situaciones, miedo que no es gratuito, pues cada paro o marcha importante, como el paro agrario de 2013, y los paros nacionales de 2019 y 2021, viene acompañado de asesinatos de participantes durante las protestas por la policía, el Esmad u otros actores, y de posteriores amenazas que, desdichadamente, se cumplen. Resulta urgente que busquemos caminos y estrategias para eliminar las prácticas intimidatorias que hemos vivido e interiorizado varias generaciones. Necesitamos liberar palabras y argumentos para que, efectivamente, “cese la horrible noche”, una frase que también estuvo presente en estas marchas.

La ausencia de confrontación y oposición abierta en los municipios rurales no corresponde, necesariamente, a la ausencia de conciencia crítica. Una explicación reside en que sus inconformidades se tramitan de otras maneras como el chisme, la crítica, la burla. Estos textos ocultos y estrategias de resistencia cotidiana que ha señalado Scott⁵ son mecanismos para manejar una realidad marcada por una correlación de fuerzas tan desfavorable, que frena la confrontación y la abierta oposición. Tienen clara la enorme distancia entre las estructuras nacionales de poder y sus reducidas posibilidades de ser escuchados. Su marco de referencia parece estar fuertemente anclado, -seguramente por las lecciones de su experiencia propia y ajena-, entre el escepticismo y la aceptación, que acata las imposiciones de quien domina, con una mirada crítica, pero silenciosa, frente a quien ejerce el poder.

Estas dos experiencias concretas muestran, además, una tensión entre marcos de sentido en el campo de la cultura política entre generaciones, que es también una oportunidad para que las juventudes sacudan y renueven demandas, repertorios y estrategias de reclamación e indignación frente a los gobernantes de turno. Tenemos derecho a esa esperanzadora posibilidad, indispensable para profundizar nuestra frágil democracia.

⁵ Scott, James. 2000. "Detrás de la historia oficial". En: *Fractal* n° 16, enero-marzo, 2000, año 4, volumen V, pp. 69-92.